



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV

Madrid 2 Setiembre 1884

Número 33

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.		Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . .	1. ^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2. ^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	3. ^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4. ^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año. Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes. »	3,00		2,00		1,25		2,50						

REVISTA

de modas.

Las señoras de gusto que buscan el lado práctico de la moda para alcanzar la nota de verdaderas elegantes sin gastar mucho, pueden estar satisfechas en la actualidad, porque jamás la elegancia estuvo representada por mayor variedad de telas y hechuras, ni precios más abordable se pusieron nunca al alcance de la coquetería femenina. Ciertamente es que hay equipaje de bañista que ha costado un diner, y yo he conocido una linda joven que no ha llevado á la Granja menos de diez vestidos, con sus correspondientes sombreros, y este exceso tiene una ventaja indiscutible, la de haberlos podido y o describir en mis Revistas, y de este modo, sin noticia de su dueño, han ido á servir de modelo á otras elegancias. Porque hay dos maneras de tratar la moda, la que describe en conjunto novedades fastuosas que deslumbran



Charles

502

1. Vestido de foulardina.

1 y 2. TRAJES PARA PASEO. (PATRON EN ESTE NÚMERO.)

2. Vestido estampado.

Ayuntamiento de Madrid

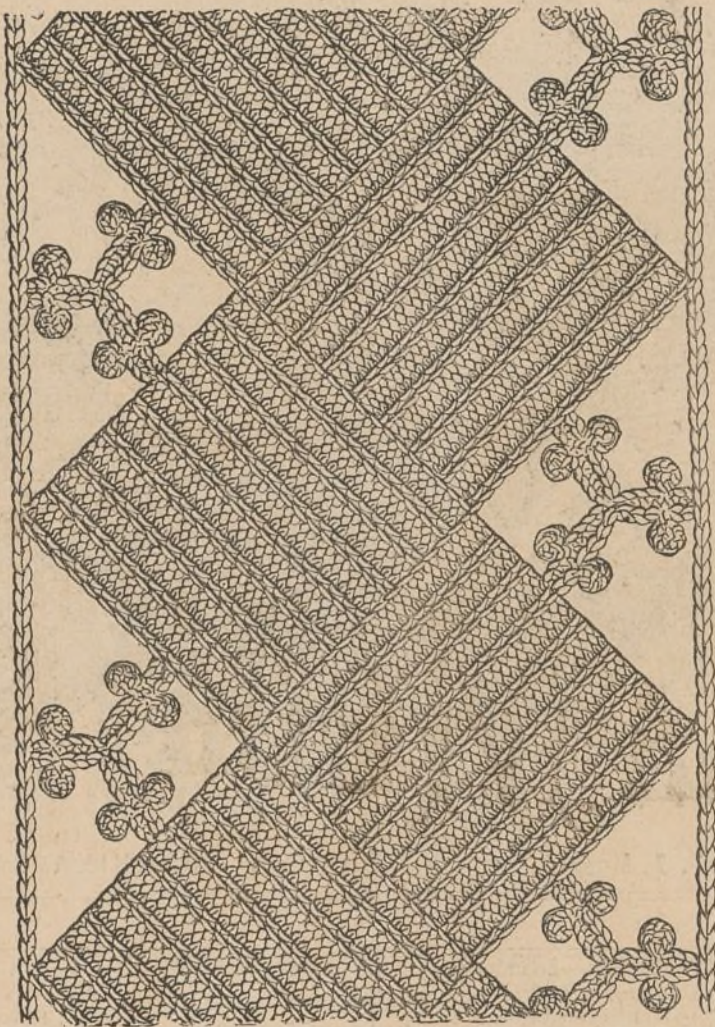
y no enseñan, y la que detalla minuciosamente un traje, un abrigo ó un sombrero: esta es la más práctica, la más útil en el obrador y en la familia, y á ella damos la preferencia en nuestro periódico, ya describiendo trajes en detalle, ya explicando minuciosamente nuestros grabados, casi siempre acompañados del patron y ampliando todavía la enseñanza en la seccion de Corte y confeccion, encomendada á una persona de conocimientos especiales. Aun así, mucho le queda que hacer á la señora que se hace el traje y á la modista, porque ni todos los cuerpos son iguales, ni todas las telas convienen á las mismas hechuras; por eso la moda se muestra previsora, ofreciendo gran variedad de modelos.

Atravesamos una época de transicion, difícil para la cronista, que no debe registrar ya la moda de verano, y es harto pronto para ocuparse de la de invierno, no porque la ignore, que noticias y muestras he visto ya de telas de otoño y de invierno; pero si en nuestro país el mes de Setiembre

es todavía verano, ¿qué puedo decir que no considereis viejo cuando llegue su verdadera estación? La impaciencia es la muerte de la ilusión, no lo olvideis, lectoras mías, sobre todo, aquellas á quien los pocos años no ofrecen la ventaja de saber esperar, que es un gran problema de la vida, y dejadme que os hable sólo de las novedades que pueden lucirse en este mes.

Las lanas tornasol harán un gran papel para vestidos de entretiempo, crespón búlgaro, seda búlgara, todas las telas, por el momento, se bautizan con este nombre, aunque no hayan pasado por Sofía, pero el Japon va estando algo gastado y es preciso buscar nuevos nombres, acudiendo á Turquía. Esto pasa con los vestidos de encaje, vestidos Safo, según la última nota recibida. Los vestidos crema sobre viso de color son ya muy conocidos, pero el nombre no, y hé aquí la novedad ya introducida. "¿Qué pensáis hacerlos?", dice una á otra amiga. "Un vestido de encaje.", "Bah! están tan vistosos....." Pero contesta: "Un vestido Safo....." "Oh! ¿es posible? qué novedad!....." y ya teneis acreditado el vestido.

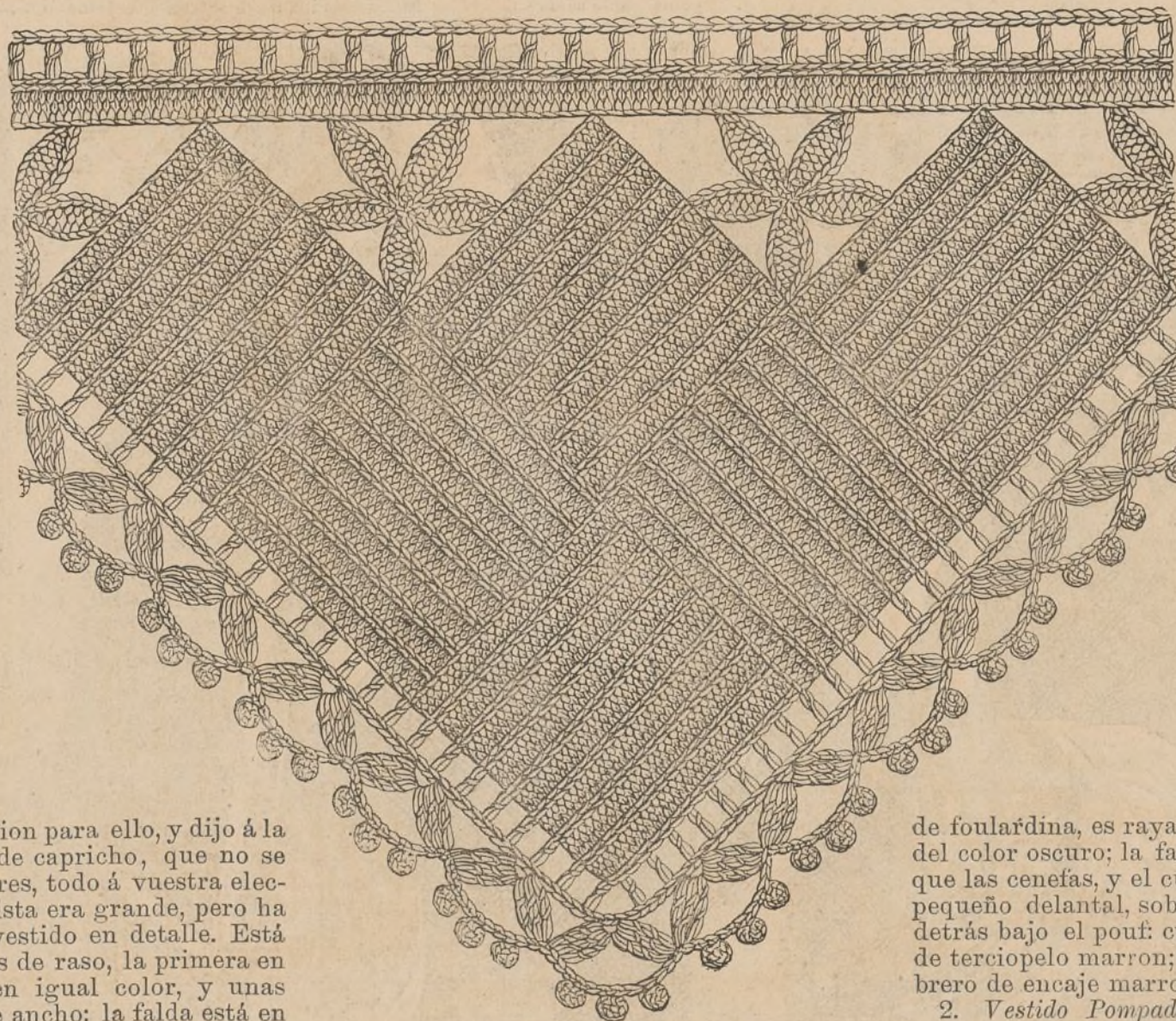
Sin necesidad de apelar á semejante ardid, puedo describiros uno inédito, propio de entretiempo y creado por modista de gran valer. Tratóbase de una jóven que tiene fama de vestirse bien y ocasion para ello, y dijo á la modista Y.: "Quiero un vestido de capricho, que no se parezca á otro alguno, telas, colores, todo á vuestra elección.", El compromiso de la modista era grande, pero ha salido victoriosa, y hé aquí el vestido en detalle. Está hecho con bieses de lana y cintas de raso, la primera en tornasol bronce, y las segundas en igual color, y unas y otras de cuatro centímetros de ancho: la falda está en toda su parte de adelante tejida en tablero de damas con



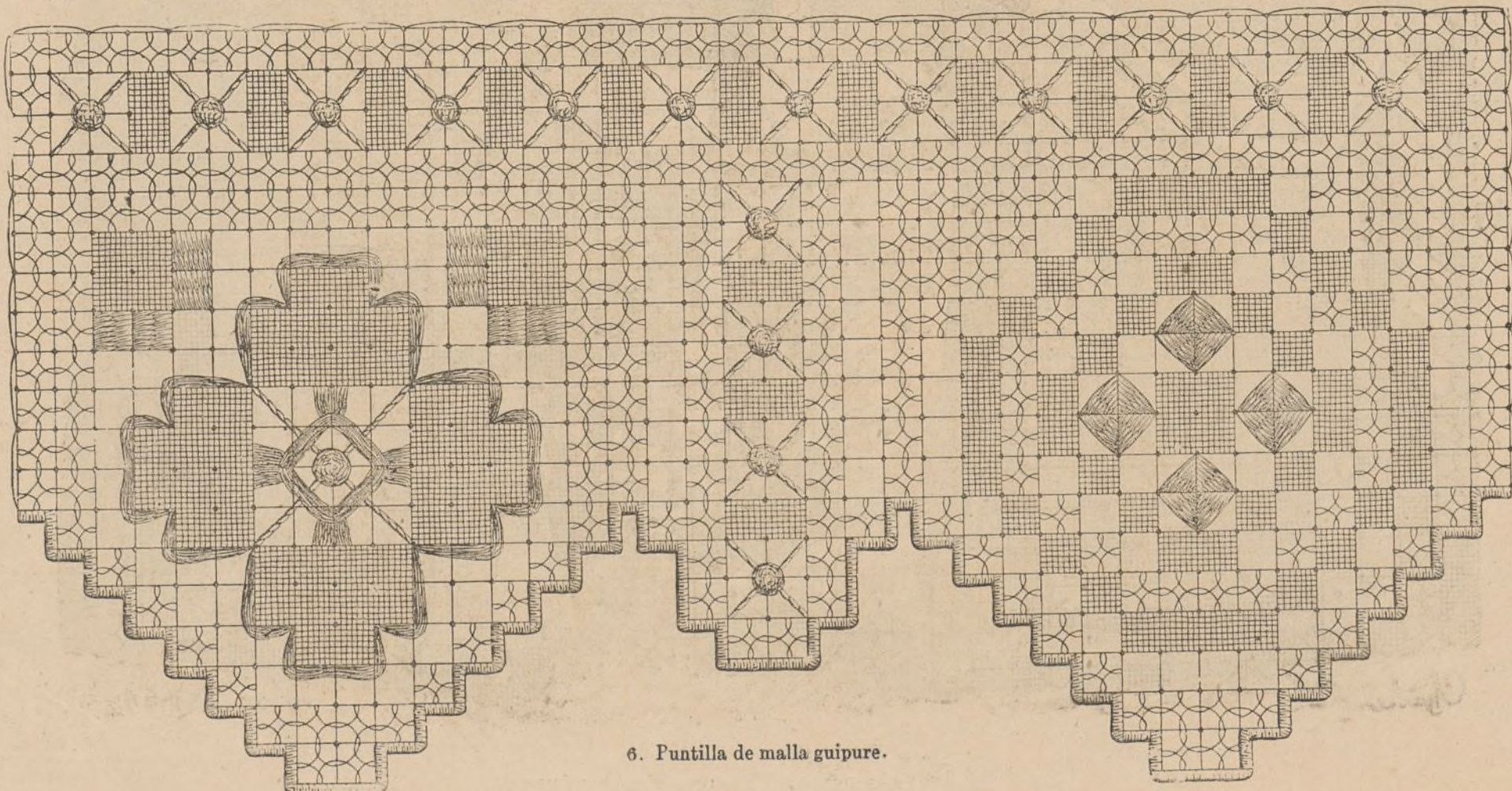
3. Entredós de crochet.



5. Esquina para pañuelo.



4. Puntilla de crochet.



6. Puntilla de malla guipure.

la cinta y el biés, bajando la cinta perpendicular y atravesados los bieses, rematando las cintas en una doble lazada que descansan sobre un plegado de lana muy doble; el cuerpo forma la parte superior del mismo trabajo de tablero de damas, que figura sujetar un justillo ó corpiño suizo de la tela de lana, de la cual se forma el pouf que acompaña á la falda. No puede darse nada más nuevo que este vestido.

Como detalle de entretiempo, la chaqueta independiente es muy estimada y se llevará de todas las telas y con todas las faldas; pero con las faldas de velo ó las de batistas estampadas se verán muchas de terciopelo gris, de forma sastré, con postillon y peto, sin más adorno que un vivo de seda y botones pequeños y de mérito artístico.

Como abrigo de novedad para entretiempo, nada como el camail que presenta nuestro modelo número 2, y cuyo patron acompaña á este número, es una prenda seria y elegante, de que no dudo se apoderarán todas las personas esbeltas: con él pueden muy bien alternar las hechuras de manteleta ya conocidas.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

1 Y 2. TRAJE PARA PASEO.

(Patrones en este número).

1. Vestido de foulardina rayado rosa y café.—El percal rosa muy fino, que tal es la tela á que se da el nombre

de foulardina, es rayado en los dos colores, con cenefas del color oscuro; la falda, redonda, no lleva más adorno que las cenefas, y el cuerpo-blusa termina por delante en pequeño delantal, sobre los paniers, que terminan por detrás bajo el pouf: cuello, cinturón y lazos de manga, de terciopelo marrón; chorrera y velos de encaje. Sombrero de encaje marrón con plumas rosa.

2. Vestido Pompadour fondo crudo.—La falda va adornada de tres volantes estampados sobre fondo crudo, y

el
o la
ndi-
ave-
ses,
las
una
que
obre
de
ble;
rma
pe-
smo
ble-
que
tar
cor-
e la
de
rma
que
a la
mede
más
este
calle
mpo,
in-
es
da y
e to-
as y
s fal-
n las
atis-
mu-
de
on y
e un
s pe-
tico.
edad
como
ues-
cuyo
nú-
ria y
do se
erso-
eden
echu-
cono-
DA.
ADOS
EO.
ero).
rdina
per-
al es
mbre
nefas
lorno
te en
a por-
anga,
Som-
ador-
do, y



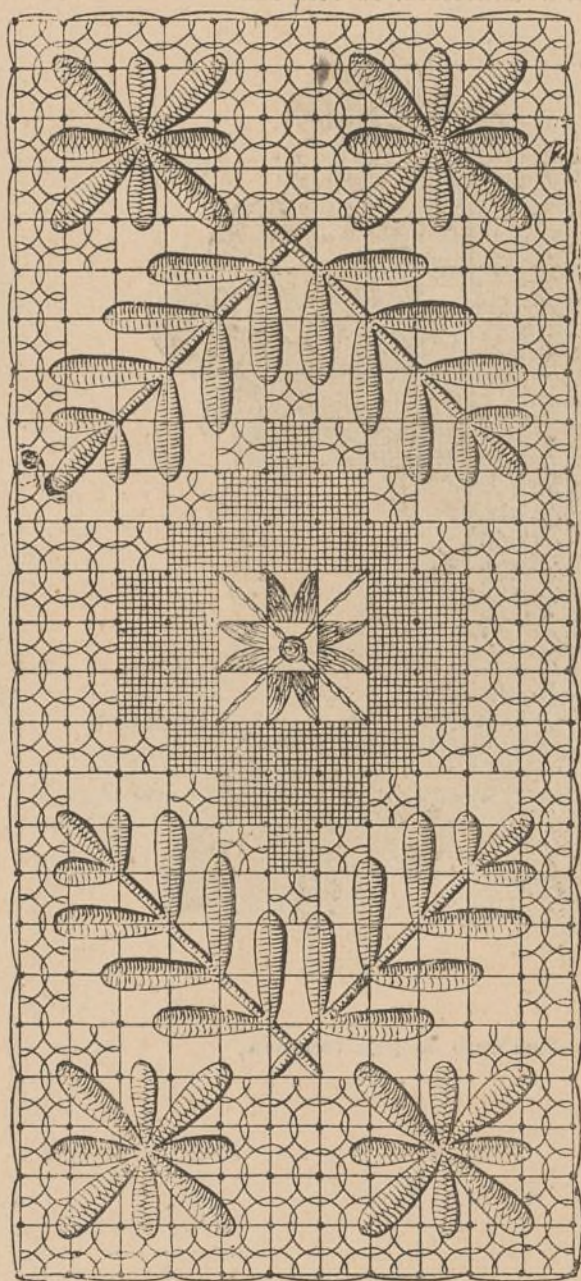
242-31

Robert & Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras.

Calle Doctor Fourquet, 7. Madrid.

túnica del mismo género: chaqueta y camail de tela otomana color crudo, con cinturón y adorno de terciopelo. Sombrero de paja color crudo con encajes del mismo color, y grupos de flores.



7. Entredós de malla guipure.

3 Y 4. PUNTILLA Y ENTREDÓS DE CROCHET.

Son de estilo muy nuevo, aunque de ejecución conocida, porque se compone de cuadros de 15 puntos, á punto de piqué, colocando los cuadros en sentido contrariado, unos de otros. Tres hojas de trébol ocupan los huecos del entredós á cada una de sus orillas, y en la puntilla se rellenan los huecos con estrellas, completándose con dos hileras de barras en la parte superior, y otra vuelta de hojas con picots al borde inferior. Este juego de entredós y puntilla es muy á propósito para colchas.

5. ESQUINA PARA PAÑUELO.

Es de batista, con jareton adornado de calados ó cadenetas de color, completándose con la cifra bordada á plumetis en blanco y en el mismo color del jareton.

6 Á 9. LABORES DE MALLA GUIPURE.

La primera, núm. 6, es una puntilla ancha bordada á zurcido y punto de sprit, que puede servir para adornar vestidos hecha en color blanco ó crudo, y el entredós número 7, es una labor del mismo género con hojas además bordadas á realce, y estrellas á feston.

Los núms. 8 y 9 presentan cuadro y puntilla de malla de bordado antiguo, que consiste sólo en zurcido y cordoncillos gruesos. Estos dos modelos son juego á propósito para antimacasares ó cortinajes.

10. SOMBRERO DE PAJA

Es de copa cuadrada, forrada el ala de terciopelo y adornado de lazadas de terciopelo en grupo por delante y en caídas por detrás; bridas de terciopelo, grupo de flores y velo con madroños de felpilla.

11 Y 12. CAMAILS.

El primero es de granadina con rayas de terciopelo, forma el hombro por medio de una costura, y le adorna encima fichú abanico de encaje. El segundo (abogado) lleva plaston enteramente bordado de azabache; mangas plegadas de encaje y gola de lo mismo.

13 Y 14. PENDIENTES Y ALFILERES.

Son objetos de capricho debidos



10. Sombrero de paja.

guirnalda de flores por dentro y al rededor de la copa; plumas en penacho.

20. TRAJE PARA PASEO.

(Patron en este número).

Es de batista Pompadour sobre fondo crudo, la falda plegada á pliegues anchos descansando sobre plegado de seda cereza, y la túnica abierta sobre plaston de encaje, que junta con broche en el talle; gran fichú de encaje tambien; lazos de terciopelo cereza en la túnica y mangas. Sombrero de paja negro con lazos cereza.

21. TRAJE PARA SEÑORA DE EDAD.

Falda compuesta de volantes de encaje colocados sobre una de tafetan, con plegado otomano al borde, y drapería de seda otomana, que descende en bié, terminando con grupo de pasamanería. Cuerpo de seda otomano de doble peto, con plaston plegado y encaje rizado á los dos lados. Cuello alto, de terciopelo, y broche de pasamanería en el talle.

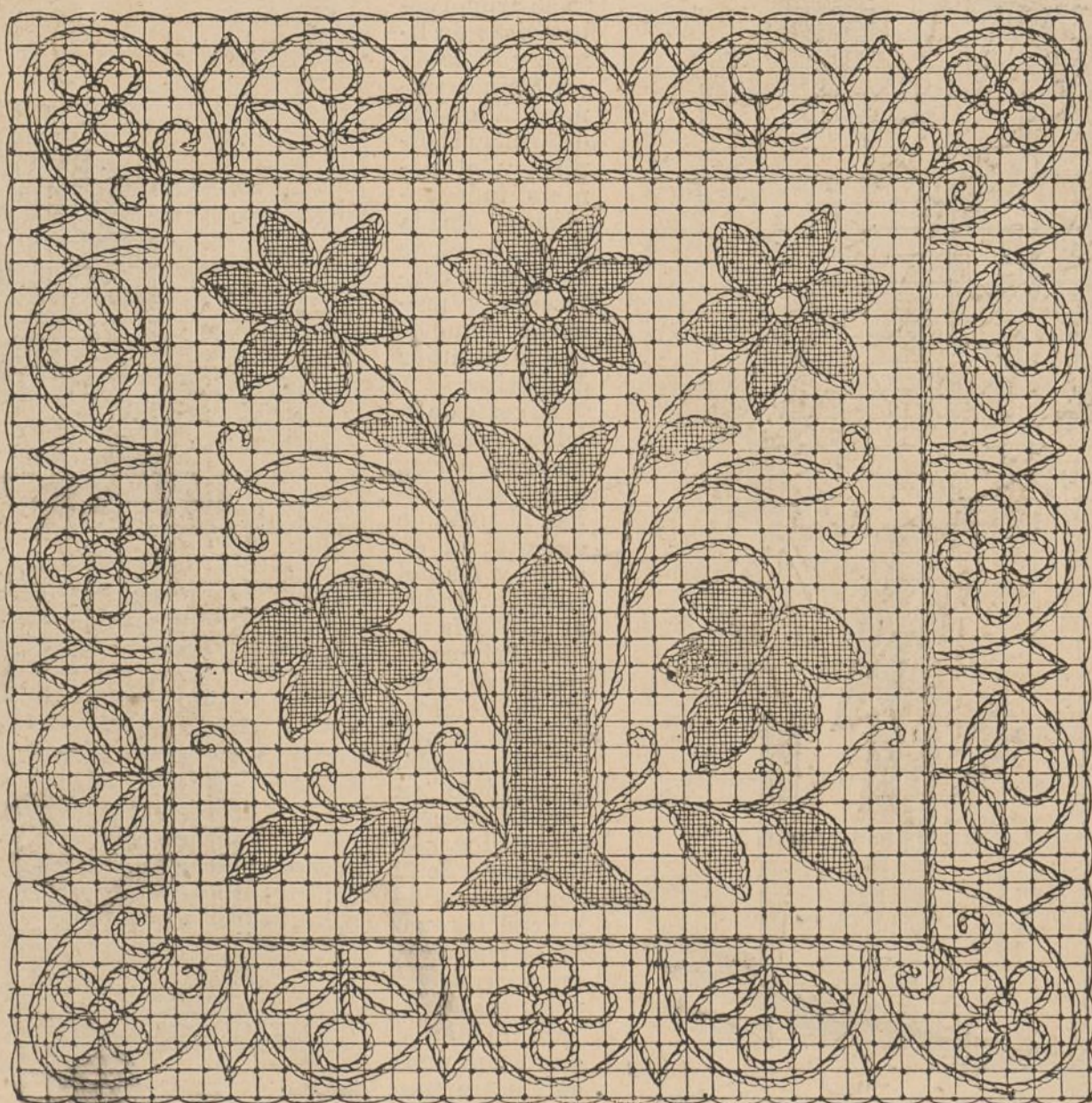
22. TRAJE PARA CONCIERTO.

Vestido de encaje crudo, de falda lisa sobre viso de raso malva, con doble plegado de raso al borde; túnica escotada, drapeada en paniers para caer suelta por detrás; cinturón con gran lazo, de raso malva, y drapería de encaje sujeta con herraduras en el pecho y hombros.

23. TRAJE PARA COMIDA.

Es de seda tornasol verde y rosa y seda verde, brochado con capullos; falda formando gran bullon, que descansa sobre cuatro plegados de las dos telas alternadas, y túnica cerrada á un lado con paniers que cruzan por delante, sujetándose el de encima con lazo verde y rosa en el talle, que se repite en el pecho y mangas; el escote y borde de manga los completan dos órdenes de encaje.

JOAQUINA BALMASEDA.



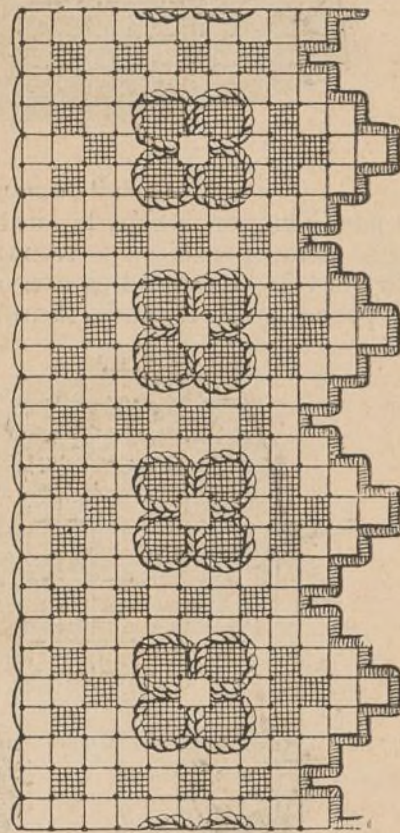
9. Cuadro de malla, bordado antiguo.

á la bisutería moderna, hechos en plata imitando á la filigrana antigua.

15 Á 19. SOMBREROS.

15. *Capota de paja inglesa.*—Está forrada de surah grana, con grupo de lazadas de terciopelo grana y flores campanillas blancas; bridas de terciopelo.

16. *Sombrero de paja trenzada.*—Es propio para jovencita, va forrado de terciopelo azul



8. Puntilla de malla antigua.

y lleva lazos rosa y azul con abejas de gasa entre los lazos.

17. *Sombrero de paja marina.*—Va forrado de terciopelo de igual color, con lazadas en grupo que completan espigas y flores silvestres.

18. *Sombrero de paja beige.*—Va forrada el ala de terciopelo grana, con echarpe bordado en muselina de la India, rodeando la copa y adornándole flores de geráneo.

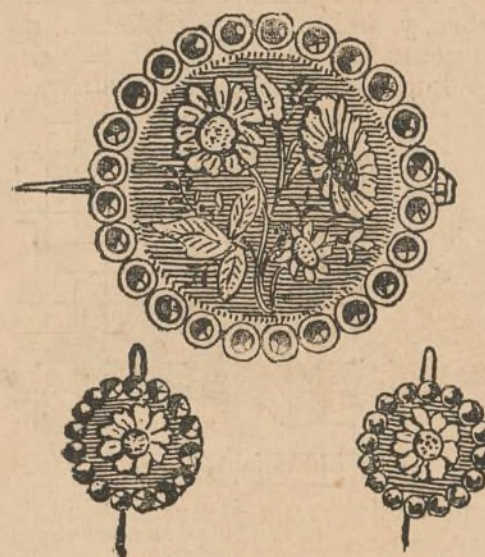
19. *Sombrero bebé.*—Es de paja inglesa, de ala muy levantada, forrada de bullon color crema, y con

CORTE Y CONFECCION.

Jamás ha podido apreciarse mejor la forma de los vestidos que en la época presente, porque las disposiciones más ó menos artísticas dependen de su misma composición. Es preciso reconocer que en todos los tiempos, como en todos los trabajos á que la humanidad se dedica, el *estilo es el arte*; y si los modelos que se rejuvenecen en cada semana no justificasen tal apreciación, la hechura sufriría su inmediata decadencia. A ella responden las telas con sus dibujos y colores de más ó menos fantasía, que ordenan las estéticas condiciones del traje y hermosean el talle de la mujer. Estas observaciones las describe la segunda figura de nuestro figurin iluminado, dentro de la cual se hallan tantas combinaciones como variación en el corte de los vestidos de otoño.

Para cortar el corpiño, se traza primeramente en papel una chaqueta de forma

11. Camail de granadina
ma *postillon* por detrás, la cual se reproduce en percalina aplomada. Hecha esta operación, se toman los delanteros, los cuales se colocan sobre la tela, armandolos convenientemente, hilvanando los pliegues del pecho, y efectuando la union de las piezas restantes. Despues se ensaya el corpiño sobre la persona, y una vez corregidos los defectos se añaden los accesorios. Estos consisten en una tira de tela de 110 centímetros de longitud, la cual se drapea en siete pliegues sobre el hombro y parte del escote, pliegues que se dilatan estre chándose en la parte inferior del corpiño, sobre cuyo punto se forma una serie de fruncidos que sujetan el vuelo y cantidad de tela plegada. Esta se efectúa sobre otra tira de linon cordada en la misma forma, la que ejerce poderío sobre el drapado.



13. Alfiler y pendientes fantasía.

En semejante disposición, la tela sobrante se recoge en el costado por un fuerte fruncido, cuyos extremos cubrense por una sardinetas de terciopelo encarnado, no sin que este trabajo sea practicado sobre un maniquí ó sobre la misma persona, único medio



20. Traje para paseo. (Patron en este número.)



15. Capota de paja inglesa.

de facilitar la formación del paniers. Hecho esto, se unen las mangas con muy escaso número de embebididos, pues la moda los vades echando, á cuyo efecto es preciso unificar el ancho de la sisa con el del talon ó parte superior de la manga. El cuello y las vueltas de terciopelo se arman sobre tiras de linon, y se cosen en último término. El objeto de armar el corpiño y el paniers independientes de la falda, es el de facilitar la confección y procurar comodidad á la mujer al vestirse.

El corte de la falda se efectúa en tres partes diversas, á saber: el paño de delante, el de atrás y los del costado, todos al hilo de la tela. Primeramente se corta el de delante, despues se une el del costado, plegándole en tres dobleces alternados, con dos tablas de 12 centímetros de latitud, las cuales se planchan interiormente, y se sostienen con hiladillos que se prolongan entre uno y otro costado, tomando á su paso los plie-



16. Sombrero de paja trenzada.



21. Traje para señora de edad.



17. Sombrero de paja marina.



18. Sombrero de paja beige.



19. Sombrero bebé.



22. Traje para concierto.



23. Traje para comida.

telas, se ejecuta siempre á hilo, reservándose el estilo sesgado para aquellos adornos que lleven la direccion en grandes curvas, ó en pequeñas ondas, que á veces suelen terminar los bordes de las faldas, á semejanza de la figura primera. El *ponf* de la falda consiste en un paño cuadrado, sujeto en gruesas tablas sobre la cintura de la falda, y recogidos sus extremos por ambos costados en forma de capucha: esta es la última moda aceptada en París.

CESÁREO HERNANDO.

UN AMOR COMO HAY POCOS.

A mi distinguida amiga la señorita doña Isabel Fernandez y Garrido.

I.

Por su ilustrada prosapia y la posición que en la corte ocupaban sus padres, habia nacido Gerardo Sandoval bajo la protección de la más placentera sonrisa de la fortuna. Y en verdad, que la á veces esquiva é ingrata deidad, habia solamente cumplido en esta ocasion con un deber impuesto por las bellas cualidades que adornaban á Gerardo.

Franco y jovial en su trato, captábase las simpatías de sus amigos: cariñoso con el pobre, y afable con el poderoso, de todos era amado. Su claro ingenio le habia ya hecho recoger merecidos laureos; y sabiendo dominar como bueno, y sin violencia, sus pasiones, logró adquirir una reputación de muy difícil consecuencia en la juventud. La viciosa organización de nuestra sociedad, que con tanto fausto presenta ataviado el mal, y con tan humildes ropajes deja esconderse, conculcando, al bien, no habia podido atraer á Gerardo, á pesar del brillo deslumbrador de sus doctrinas. Sandoval parecia uno de aquellos tradicionales é hidalgos caballeros, trasportado al siglo XIX, para vivo ejemplo de que, el hombre, para ser como Dios dispone, en la edad menos á propósito, le basta una poca de buena voluntad, unida á una sana inteligencia.

Apartado Sandoval de las corrompidas y licenciosas costumbres del mundo, por fuerza su corazón tenía que embargar

se en un amor puro, inmenso, respetuoso, antitesis completo de aquél á que se entregaban los demás jóvenes de su clase. El hombre ha nacido para el amor: su alma lo anhela con vivas ansias: su sentimiento le impulsa á personificarlo; su razón lo necesita, como el arma más poderosa, para salir vencedor en las luchas constantes de la vida; sus trabajos lo requieren como un premio debido, y suficiente á recompensar todos los sinsabores. El que no ama, ó es un cadáver que se mueve como por medio del galvanismo, ó un mentecato sin seso, ó un criminal empedernido.

Gerardo buscó con afán prolijo una mujer que pudiera ser digna compañera suya: una mujer que, como él, hubiese tenido la dicha de escapar salvamente el arrollador ímpetu del torrente de depravación, que quiere humedecerlo todo en su curso vertiginoso. Sandoval creyó hallar aque-



12. Camail abogado. (Patron en este número.)



14. Alfiler fantasía.

lla criatura; rara beldad, en la que habían logrado reunirse las esculturales formas de la joven griega, con la dignidad de la matrona romana.

Seguramente, que si alguna de mis bellas lectoras conoció á Carmencita Tiñana, convendrá conmigo en que era un hechicero compendio de las gracias mitológicas. Y como «á la belleza pertenece llevarse tras sí los ojos y el amor... como hace decir Platon á Sócrates en el *Tedro*, y «el amor no puede querer otra cosa fuera de la belleza... según el dicho de Máximo de Tyro, Sandoval se dejó prender en aquellas encantadoras redes, desde el momento que cambió con Carmencita la primer mirada. Gerardo buscaba principalmente la belleza del alma, de un espíritu que se asemejase al suyo; pero sin embargo, como escribe el insigne San Ambrosio, en su obra *De Officiis*, «no por eso rechazaba la gracia exterior, porque la modestia suele colorear las mejillas con el pudor, y dar así gracia al semblante. Y así como el artista suele trabajar mejor sobre una materia bien dispuesta, así también brilla más la modestia en un cuerpo hermoso... No es, pues, extraño que, al convencerse Sandoval que en Carmencita ambas condiciones se encontraban admirablemente hermanadas, la consagrara por completo, y desde luego, su corazón.

No podría, á fe, decirse de la belleza de Carmen, lo que de la mujer fátua asegura el sagrado libro de los *Proverbios*, de ser su hermosura «lo que un anillo de oro en el hocico de un cerdo... pues pocas jóvenes de su edad, y de sus condiciones físicas, podrían aventajarla en discreción, en talento, ni en humildad.

Sandoval constituyóse en adorador platónico y constante de la niña, pues no era partidario de la precipitación en asuntos tan delicados. Otras consideraciones le detenían cuando parecía decidido á declarar su pasión á Carmencita; y éstas eran, por una parte, sus pocos años, por otra, la posición de su familia, que para mantener el aparente esplendor externo de su clase, se obligaba á vivir con grandísima economía en realidad, y principalmente el esperar á crearse por sí mismo un porvenir, obteniendo un puesto en armonía con su talento y sus estudios, cuando los diera por terminados, para apoyarse en aquella base segura al pensar en constituir familia.

Pero como el amor va á veces más allá de lo que se propone, y anticipa la solución de los más graves problemas, por calma que ello requiera, Gerardo, sin darse quizá razón, en un momento de irreprimible entusiasmo hizo su declaración en forma, mucho antes de lo que pensaba. Es cierto que él creía ya conseguida su felicidad al considerar las deferencias de que era objeto por parte de la joven; pero tampoco lo era menos que Carmencita, sin ser coqueta, por efecto natural de su inexperiencia y del exquisito y noble corazón que guardaba en su pecho, se mostraba demasiado cariñosa con quien no habían despertado en ella el sentimiento divino del amor. De manera que, aunque pena inmensa cause decirlo, Carmen, sin tener en cuenta las bellísimas dotes que adornaban á su pretendiente, con la más amable sonrisa y las frases más lisonjeras, le contestó con una negativa que por poco cuesta á Gerardo la existencia.

No era la llaga que se abrió en el corazón de Sandoval, de esas que la ciencia, ni el tiempo, aciertan á cicatrizar. Gerardo, después de una enfermedad peligrosa que le tuvo al borde del sepulcro, partió para el extranjero, á llorar muy lejos sus desengaños.

Trascurrió el tiempo: los padres de Sandoval murieron: Gerardo volvió á España y de nuevo marchóse; y en muchos años no volvimos á saber absolutamente nada de él ni de Carmencita.

II.

Si en ninguna época del año, ni en ningún tiempo, por más seguridades que se gocen, es grato un viaje de noche y en cabalgaduras dignas rivales de las sacrificadas en nuestras modernas plazas de toros, es necesario convenir que el horror á dichas traslaciones sube de punto, si el desgraciado que se ve obligado á ellas, tiene que verificarlo á aquellas horas, en lo más crudo del invierno, con ausencia completa de todo género de comodidades, y por uno de los lugares más peligrosos de España.

En una, pues, de esas terribles noches en que el viento se quejaba violentamente, por entre los espesos chaparrales de Sierra Morena, y en que el cielo lloraba con amargura las maldades de la tierra, y cuando no se oía más voz viviente que la de algún lobo hambriento y errante, aullando de desesperación por no encontrar la codiciada presa, fué dominada la estrepitosa furia de la deshecha tempestad, por el metálico y lúgubre sonido de una campana tocada de cinco en cinco minutos.

Si alguien en aquel momento hubiera tenido la desgracia de atravesar aquellas enmarañadas soledades, habría distinguido en dirección al sitio de donde procedía aquella llamada religiosa, aquel alerta humanitario, los débiles fulgores de una luz, luchando por rasgar las tinieblas de la noche.

En efecto, en aquel entonces, en que tan comprometido era el paso por Sierra Morena, ya por los peligros que la misma naturaleza ofrecía, ya por el insolente atrevimiento de los bandoleros, ya por el temible é incontrastable poder de los elementos en libertad, parecía un milagro de la Providencia que

hubiese aparecido un humilde ermitaño que, llevado del amor á sus semejantes, edificara unas pequeñas habitaciones en lo más intrincado de la sierra, para desde allí proteger á los extraviados caminantes con el llamamiento del sonoro esquilon que hubo de colgar á la puerta de la pobre capilla.

Aproximémonos á la ermita, y si observamos por la entreabierta puerta, podremos descubrir en aquella miserable vivienda un hombre de lengua barba y tosco sayal de paño burdo, sentado ante una blanca mesa, en actitud pensativa, con la cabeza apoyada sobre la mano izquierda, la vista clavada en un viejo libro, y la diestra sujetando la cuerda que le servía para tocar la campana. A la puerta de la ermita un ahumado farol, indicaba el camino que á ella conducía; y en la mesa ante la cual se hallaba el ermitaño, un tosco crucifijo, una escueta calavera, un rosario, algún silicio, y otro pequeño farol, podían distinguirse claramente.

El buen anacoreta, más parecía una estatua abandonada, que criatura viviente. A no ser por el movimiento del brazo para tirar de la cuerda del esquilon, movimiento que tenía mucho de automático, hubiérase dicho que aquel hombre estaba muerto.

La tempestad había cesado. El asceta pareció animarse de pronto, pues soltando repentinamente el badajo, salió á la puerta, y escuchó atentamente. Al poco emprendió veloz carrera: había sentido angustiosos gritos hacia el Norte. Quince minutos después volvía agobiado bajo el peso de una mujer desmayada, mientras del largo rosario que pendía de su cintura, iba agarrada una niña, que a penas si podía moverse aterida de frío.

Cruzó mudo el ermitaño la capilla, y se introdujo en una á modo de alcoba. Sobre pobre lecho dejó á la mujer, y con rapidez extremada, tras dar un beso en la frente á la niña, para infundirle alientos, la lió en una manta, la arrimó á un fogón, en el que echó un haz de leña, encendiendo la llama, encendió otro farolillo y volvió al lado de la mujer. Sin pronunciar palabra alguna, aunque murmurando entre dientes una oración, sacó diferentes botes de un armario y arrimó á la lumbre una vasija con no sé qué medicamento. Frotó con uno de ellos las sienes de la enferma, dióle á oler el contenido de un frasquito, y arropóla cuanto pudo. Conseguidos síntomas favorables á la salud de aquella mujer, el anacoreta, al ver á la angelical é inocente niña dormida al amor del fuego, no se atrevió á turbar aquel tranquilo sueño, más reparador y más beneficioso que todas las panaceas. Sentóse á la cabecera de la cama deslizando por los dedos las gruesas cuentas de su rosario, cuando fijando su vista en aquella desgraciada, levantóse de su asiento, como movido por un resorte, y llevándose las manos á la frente, exclamó en un tono imposible de explicar:

—¡Dios mío! ¿Será cierto lo que veo? ¿Estaré delirando? ¿Es posible que á no ser por una ficción de mi mente, excitada por mis dolores, por mis recuerdos y por la fiebre, sea realidad lo que tal vez sueño?

La enferma movióse en aquel momento. Su pálido y demacrado semblante revelaba grandes sufrimientos. Lacios mechones de cabellos grises cubrían su frente; y á pesar de esto, y de las curvas moradas que surcaban sus mejillas por debajo de los ojos, de lo rugoso y amoratado de sus labios, del afilamiento de su nariz, aquella mujer era indudable habría sido una belleza.

Por el curtido rostro del ermitaño rodaban gruesas lágrimas, que parecían dejar en él surcos de fuego. Al movimiento de la paciente acudió el religioso, y la preguntó si hablar podía.

La enferma abrió los ojos, hermosos como dos soles, brillando en todo su esplendor, no pudiendo contener una exclamación de sorpresa.

—¿Dónde estoy? preguntó alarmada y con voz débil.

—Donde sereis atendida y respetada. En la celda humilde de un siervo de Dios, que está al servicio de todo el que sufre, contestó el ermitaño.

Cual si aquellas palabras hubiesen poseído una fuerza mágica y misteriosa, irguióse la enferma en su lecho, clavó la mirada en el monje, y no pudo contener un grito que brotó espontáneo de su pecho. —Gerardo!

—¡Carmen! dijo al mismo tiempo el anacoreta.

A estos dos nombres siguió una pausa prolongada, durante la cual, él y ella, inclinando las cabezas sobre el seno, dieron rienda suelta á la congoja que embargaba sus corazones.

—Y mi hija? preguntó la viajera.

—Tu hija duerme tranquila, ignorando en su inocencia, que ha estado esta noche á poco de ir á gozar con Dios las delicias eternas, de las que ni un destello se encuentra en la tierra. ¿Y yo que no quería dar fe á mis sentidos dudando que esto fuera realidad?

—Realidad, pero horrible como ves, Gerardo, dijo la dama. Ya me dirás cómo te veo aquí; pero por si me falta tiempo, te contaré antes por qué motivos me has encontrado, y en situación tan desesperada.

—Habla, Carmen, habla.

—Pues bien: desde que por mi causa te alejaste de Madrid, prosiguió Carmen suspirando, mi familia caminó á pasos agigantados á su ruina. Gastos superiores á nuestro modesto capital la apresuraron. Pretendíome un joven, al que tampoco amaba; sin embargo, de mi enlace dependía en no pequeña

parte el atajamiento de nuestra desgracia; no vacilé en unirme á aquel hombre, que no veía en mí más que una mujer bella.

—«Engañoso es el donaire y vana la hermosura del cuerpo», —interrumpió Gerardo, repitiendo con fatídico tono las palabras de Salomón.

—Aquel hombre no me amaba de verdad, Gerardo, tenía una pasión inmensamente mayor que la que yo pude inspirarle. El juego era su ídolo.

De aquí la vida verdaderamente espantosa que comencé á proporcionarme y que no puedo contar... me faltan las fuerzas. Nadie lo hubiera sospechado al ver lo enamorado que de mí parecía estar, y su bella figura, sus maneras, su distinción...

—«¿Qué vale una figura hermosa cuando no es tal el alma que anima el cuerpo hermoso?», —dijo Gerardo, recordando el dicho de Eurípides.

—Mi esposo, á quien Dios haya perdonado, llevado de su pasión, me hizo viajar por todas partes. No hay provincia en España donde no hayamos estado algún tiempo. Ultimamente se estableció en La Carolina, donde el Señor dispuso de él, dejándome en la miseria con mi querida hija. ¿Verdad que he sido muy desgraciada? Sin saber cómo, por la Misericordia Divina, he vivido allí seis años, y queriendo trasladarme á Sevilla, donde podría encontrar más fácilmente elementos de subsistencia, salimos ayer del pueblo, emprendiendo el camino con unos infames arrieros, y nos refugiamos anoche en una venta, mientras pasaba la tempestad, y una conversación sorprendida me hizo conocer que aquellos hombres eran bandidos en vez de arrieros: el horror y la desdicha me prestaron fuerzas para huir de la venta con mi hija. Extraviéme por estos lugares, y tú, sin duda, al oír mis voces de socorro, has sido enviado por mi madre, que desde el cielo mira mi desventura, para inspirarme el alivio vital que me iba faltando.

La enferma se dejó caer desfallecida sobre el lecho: Gerardo la sirvió una sencilla sopa confeccionada por él mismo, que Carmen compartió con su hija, despertada con este objeto.

—El desengaño que me hiciste sufrir —comenzó Gerardo— estuvo á punto de costarme la vida. ¿Cuánto hubiera ganado en ello! Viajé mucho sin lograr olvidarte. Murieron mis padres, dejándome un mediano caudal, que aumentó el cuantioso legado de un tío muerto en América, y fui á Tierra-Santa, y comprendiendo que mi enfermedad era incurable, y que «los días del hombre son como el heno; cual flor del campo, así florece y se seca (Ps. 102)», después de arreglar en Madrid mis negocios, hacer testamento, y anunciar mi partida á una larga expedición, decidí consagrar el resto de mis años á Dios y á mis semejantes, edificando en este áspero lugar el asilo para caminantes que ves, siendo desconocido para todos, que me creen uno de tantos pobres ermitaños. Poco más de seis meses hace que me consagré á esta vida, en la cual únicamente he encontrado algunos consuelos mi corazón dolorido. ¿Verdad que era fingido el amor que te juré?

La enferma se había puesto cadavérica. Copioso sudor inundaba su frente.

—Mi hija, gritó con voz estentórea. Mi hija, Gerardo, sé su padre.

Aquella mujer que tantos sufrimientos había padecido en el mundo, estaba agonizando. Así lo comprendió Gerardo, que comenzó á recitar las preces de los moribundos, mientras los sollozos anudaban la voz en su garganta. La niña se había desmayado. —Carmen, una hora después, moraba en el seno de Dios!

Su cadáver fué trasladado al lugar más próximo, donde se le dió digna sepultura, y los viajeros pudieron ver á los dos días de estos sucesos, abandonada la ermita y las pobres habitaciones contiguas, esperando que un nuevo ermitaño lleno de abnegación las ocupase.

Los amigos de Gerardo Sandoval tuvieron á los seis meses el placer de saludarle, de vuelta de su viaje á Sevilla, donde dijo haber estado. No regresó sólo. Una preciosa niña de diez años, vestida de riguroso luto, le acompañaba.

Aquella niña, prohijada por Sandoval, era María, la hija que Carmen, encomendara al cuidado de su antiguo admirador. María reunía todas las excelentes condiciones de su madre; así es que brilló como ninguna en la corte, y fué el consuelo y el encanto de su padre adoptivo. Más tarde, cuando lleno su corazón de ilusiones, se unió al dichoso joven que había merecido las primicias de su amor, su padre, como llamaba á Gerardo, la hizo entrega de una dote, constituida por pingües rentas.

Cuando llegó el último instante de Gerardo, hizo-sele el terrible tránsito menos angustioso al contemplar rodeado su lecho por los que conceptuaba sus hijos y sus nietos, y al verlos felices, y al recordar lo desgraciado que él había sido, murió repitiendo al marido de María estas palabras de Salomón: «QUIA INVENIT MULIEREM BONAM, INVENIT BONUM; ET HAURIET JUCUNDITATEM Á DOMINO; y estas otras del Ecclesiastes: «MULIERIS BONÆ BEATUS VIR; NUMERUS ENIM ANNORUM ILLIUS DUPLEX (1)».

JUAN PEDRO CRIADO Y DOMINGUEZ.

Baza y Marzo 1884.

(1) Quien buena mujer halla, encuentra un bien, y recibirá contentamiento del Señor —Proverbios, c. p. XVIII, vers. 22.—Dichoso es el marido de la mujer buena, porque doble será el número de sus años.—Eccles. cap. XXVI, vers. 1.

LAS MUJERES.

4.^a

LA AMBICIOSA.

La mujer, rica en belleza
Y de virtudes exhausta,
A quien el mundo seduce
Con el brillo de sus galas
Y el esplendor de sus joyas...
Es un libro de una página,
Que el hombre examina y juzga
Con una sola mirada.
Desventurado si, ciego,
Los atractivos le engañan;
Si cifra en Ella su dicha,
Si es el norte de sus ansias,
Y da por madre á los hijos,
En vez de madre, una estatua,
A quien los gozes dan vida
Y las virtudes no ensalzan.

R. HUERTA POSADA.

CÉSAR EN CASA.

Juan, aquel militar de tres abríles,
Que con gorra y fusil sueña en ser hombre,
Y que ha sido en sus guerras infantiles
Un glorioso heredero de mi nombre;

Ayer, por tregua al belicoso juego,
Dejando en un rincón la espada quieta,
Tomó por voluntad, no á sangre y fuego,
Mi mesa de escribir y mi gaveta.

Allí guardo un laurel, y viene al caso
Repetir lo que saben mil testigos:
Esa corona de oropel y raso
La debo, no á la gloria, á mis amigos.

Con sus manos pequeñas y traviesas,
Desató el niño de la verde guía
El lazo tricolor do están impresas
Frasas que no descifra todavía.

Con la atención de un sér que se emociona
Miró las hojas con extraño gesto,
Y poniendo en mis manos la corona,
Me preguntó con intencion:—“¿Qué es esto?”

—“Esto es—repuse—el lauro que promete
La gloria al genio que en su luz inunda...
—“¿Y tú, por qué lo tienes?”

—Por juguete,
Le respondió mi convicción profunda.
Viendo la forma oval, pronto el objeto
Descubre el niño de la noble gala;
Se la ciñe faltándome al respeto,
Y hecho un héroe se aleja por la sala.

¡Qué hermosa dualidad! Gloria y cariño
Con su inocente acción enlazó ufano,
Pues con el lauro semejaba el niño
Un diminuto emperador romano.

Hasta creí que de su faz severa
Irradiab en celestes resplandores,
Y que anhelaba en su imperial litera
Ir al Circo á buscar los gladiadores.

Con su nuevo disfraz quedé asombrado
(No extrañéis en un padre estos asombros),
Y corrí por un trapo colorado
Que puse y extendí sobre sus hombros.

Mirélo así con cándido embeleso,
Me trasformé en su esclavo humilde y rudo.
Y—“¡Ave, César!”—le dije, dame un beso,
¡Yo, que muero de penas, te saludo!”

—“¿César?”—me preguntó lleno de susto,
Y yo, sintiendo que su amor me abrasa,
—“¿César!”—le respondí—“¿César augusto
De mi honor, de mi nombre y de mi casa!”

Quitéle el manto, le volví la espalda,
Recogí mi corona de poeta,
Y la guardé deshecha y empolvada,
En el fondo sin luz de mi gaveta.

JUAN DE D. PEZA.

Méjico, Junio de 1884.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

XVI.

No puedo decir que se afirmó mi convicción cuando oí de los labios de mi amada la historia tristísima de su vida; tan profunda, tan completa había sido desde el primer momento en que pude dar una solución razonable á tantas y tan extrañas contradicciones.

Lo comprendí todo, y ella me fué explicando detalladamente las impresiones que había sufrido durante el tiempo de nuestras relaciones, y entonces encontré más natural su repugnancia á hablar de tiempos anteriores á nuestro conocimiento, pues para esto era preciso hacer mención de su hermana y referirme su dolorosa historia.

Huérfanas las dos en esa edad en que las madres

hacen tanta falta para dirigir los afectos é inclinaciones de sus hijos, Angélica y Consuelo se encontraron sin más compañía que la de un anciano tío y tutor que fué á vivir con ellas; tenía este señor otro sobrino viajando entónces por Italia, y á quien quería con la ternura que á un hijo, por lo que ansiaba verlo volver de su viaje.

Sabiendo que este jóven, á su regreso, viviría con el anciano tutor, Angélica creyó que estarían mejor que en esta casa haciendo compañía á otra anciana tía, que les brindaba con su tranquilo hogar, y haría para con ellas las veces de madre. Consuelo no era de esta opinion, y á pesar de que prometía á su hermana marchar con ella, dilataba de un día en otro el viaje.

Una enfermedad casi repentina condujo al sepulcro al pobre anciano poco despues de la llegada de su sobrino; y al saber la noticia de su muerte, la buena tía se presentó en el gracioso hotel habitado por las huérfanas para llevárselas consigo.

Hiciéronse los preparativos de viaje; Angélica tenía inmensos deseos de encontrarse en la casa hospitalaria de su tía. Consuelo estaba disgustada, llorosa é intranquila; aún les quedaba otro dolor que sufrir! Al leer las últimas disposiciones del anciano tutor, encontraron que estaban arruinadas; allí constaban muchas deudas considerables, contraídas en vida de sus padres á favor del viejo tío, el cual las perdonaba á las gemelas, dejando á su idolatrado sobrino todo el resto de su capital.

La perspectiva de una vida monótona en el rincón de un pueblo horrorizaba á Consuelo; además, ella amaba á su primo, del que no quería separarse, y el día designado para el viaje habían desaparecido los dos jóvenes, dejando Consuelo una carta para su hermana, donde le suplicaba perdonára su conducta, y se despedía de ella por largo tiempo.

Desde entónces la vida de Consuelo había sido una sucesión de alternativas dolorosas, viajes, placeres, adoradores, todo lo que da alegría, riqueza y halago, pero ninguno de esos gozes puros y tranquilos que proporcionan la virtud y la honradez.

En su última carta se disculpaba de haber olvidado mucho tiempo á su hermana, quejándose de fuerte dolor al pecho y una tos pertinaz que la molestaba, resultado de su vida de bailes, de emociones.

Entónces me lo expliqué todo, y hasta encontré verdaderamente extraño haberme yo confundido de aquel modo tan completo, y recordaba mil detalles, cambios de voz, de maneras; diferencias en la fisonomía que ántes habían pasado desapercibidas; en fin, lo comprendí todo; lo amaba todo, bendecía á Dios con mi alma entera, y me volvía loco de placer.

Algunos días despues, el sacerdote bendecía mi union con Angélica, sin más pesar que las noticias tristísimas de su hermana, á la que habíamos invitado, á pesar de todo, para que viniese á curarse al lado nuestro.

No puedo resistir al deseo de trascribir en estas Memorias la última carta dirigida por Consuelo á su hermana.

«¡Oh, Angélica mia! exclamaba aquella pobre alma extraviada, pero no perversa. ¡Oh, hermana de mi vida! ¡Qué amargas son mis horas! ¡Que triste mi suerte! Estoy enferma, muy enferma, pero más aún de alma que de cuerpo. Aquellos que tanto pretendían amarme se alejan de mí, ahora que la fiebre consume mis fuerzas, y la tristeza nubla mis ojos; una pobre mujer á cuyo niño he regalado algunas veces la que me asiste, y así miro desalentada y abatida pasar el tiempo, ya no muy largo, que me separa de la muerte, mientras mis alhajas, mis trajes, ¡hasta mis muebles! se van agotando para pagar con su importe el médico, la casa, y en fin, todo lo que gasto.

«Aún te quejas de que en tanto tiempo no te haya dado noticias mías. ¡Oh, perdon, hermana! ¡Cuando era dichosa no te olvidaba, pero fui bastante ingrata para no escribirte! Despues, cuando empecé á sufrir, lo hice, pero sin querer demostrarte toda la verdad de mi triste situación. ¡Te he querido tanto á pesar de mis errores! ¡Oh! Ya he visto, hermana mia, que tú tambien me quieres, que aún te acuerdas de tu pobre Consuelo; mira, la última cantidad que me enviaste me ha evitado una gran pena, la venta de un jarrón que sin duda recuerdas fué el primer regalo de nuestro primo Enrique. ¡Oh, mi buena hermanita, si yo hubiera seguido tus consejos! ¡pero le amaba, le amaba tanto! Es la verdad que he sido más desgraciada que culpable; él podía haber hecho de mí una esposa honrada y que le hubiera adorado, pero no me apreciaba lo bastante, ó quizá yo no merecía esta dicha. ¡Le seguí porque no podía vivir sin él! Muchas veces he llorado suplicándole me diese su nombre, ó al ménos, que no me abandonase; pero en balde, cuando se separó de mí, quizá debía haber recurrido á ti para que intercedieras con mi tía y me recibiera á su lado; pero la vergüenza, el despecho, todo hizo de mí una pobre mujer que no es ya digna de llamarse tu hermana.

«¿Cuántas veces pienso en tí, hermana del alma! ¡Cómo recuerdo tu virtud, tu ternura, tu carácter tan dulce y tan suave! ¡Dios te bendiga! Ya lo ha hecho dándote un esposo amante y bueno. ¡Qué dicha debe ser inspirar ese amor, esa confianza que impulsa á un hombre honrado á entregarnos su corazón y su vida entera! Yo tambien he inspirado,

quizá, un amor de ese género; fué hace tiempo ya, pero no puedo olvidarlo. Cuando Enrique, empezando á cansarse de mí, me causaba tantas penas, conocí un hombre que aún creo podía haber sido mi esposo á pesar de tantas faltas; tengo el dulcísimo convencimiento de que me hubiera perdonado; pero rechacé su amor, el deber me lo mandaba.... ¡No ha sucedido lo mismo con su recuerdo!

«No puedo más, hermana. ¡He tardado tres días en escribirte esta carta, lo que comprenderás, quizá, por la falta de conexión en los párrafos, pero la fatiga me obligaba á interrumpirla! ¡No me olvides, ya que tú llenas en estas tristes horas todo mi corazón!»

Dos días despues de recibir esta carta, y al siguiente de nuestra boda, salimos para Madrid. Nuestro casamiento fué triste, pero la dicha celestial que embargaba mi alma no me dejaba sufrir.

Angélica pasó al lado de su hermana los días que ésta vivió; en cuanto á mí, pude conseguir que aquella buena vecina me cediera una habitacion en su cuarto, ocultándome de Consuelo; yo había creído adivinar que era á mí á quien se refería la pobre niña al hablar de aquel verdadero afecto, cuyo recuerdo aún la conmovía.

Sólo una semana permanecemos en la corte, y volvimos á nuestro pueblo despues de sepultar los restos de la pobre Consuelo, víctima de la tisis, á los veintitres años, y cuyo cuerpo, cuando le vi, descansaba en su ataúd, adornado con exquisito esmero. ¡Jamás se apartará de mi memoria! Era tan prodigioso el parecido de las dos hermanas, que no pude evitar un grito de espanto al contemplarla sin vida, volviendo los ojos ansioso hácia mi mujer, á quien me parecía imposible ver con vida junto á su hermana, que por tantos años había creído la misma, y que nunca, mientras vivía, había podido contemplar á su lado.

Durante mucho tiempo, el temor de que aquella enfermedad fuese hereditaria no me dejó ser completamente dichoso; hoy soy feliz, á pesar de que las canas cubren la frente adorada de mi Angélica, lo mismo que la mía, dividiendo la ternura de mi corazón entre mi familia, tanto más, cuanto que puedo contemplar á mi querida madre muy anciana, pero aún robusta, que acompañada de la buena señora Teresa, vive á mi lado, cifrando sus delicias en las gracias infantiles del más pequeño de mis hijos.

Los años han pasado sin que el amor ni la paz hayan huido de nuestras almas; y hoy recopilo estas Memorias muy queridas para mí, porque están llenas de este profundo é invencible amor, al que he consagrado la existencia entera.

FIN.

HIGIENE DOMÉSTICA.

El mejor medio de conservar la salud y prolongar la vida, nos lo enseña la higiene, cuyas reglas en todo tiempo deben observarse, pero mucho más en las estaciones rigurosas de temperaturas extremas, y particularmente ahora que estamos amenazados de una terrible epidemia.

La higiene tiene reglas generales, pero como en toda regla general, tiene tambien sus excepciones, debido á no ser iguales todos los temperamentos, las edades, ni las condiciones en que se vive.

A poco que cada individuo sepa observarse, se fijará tanto en las clases de alimentos que más le conviene, como en las bebidas, si han de ser heladas ó templadas. La naturaleza es muy sábia y pocas veces se equivoca en desear lo que más la conviene.

Por eso á unos individuos les gusta y sienta bien los ácidos, á otros los amargos, á otros lo dulce; hay quien rechaza lo salado, el picante, etc., mientras á otros gusta y satisface todo lo estimulante. Á unos gusta más la alimentación de legumbres y pescados, mientras á otros las carnes, que son de más alimentación y más sanas. Siempre que sea posible, no obligar á los niños á tomar aquello que rechazan, pero no permitirles que lo hagan con exceso de aquello que más les guste. Los helados y las frutas deben tomarse con mucha circunspección aunque sea por los que más lo apetecen.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1.613.

FIG. 1.^a Traje para casino.—Falda de brocado color rosa, adornada por abajo de encaje blanco, y descansando sobre un plegado rosa. Cuerpo y cola cuadrada, de terciopelo verde, el primero con peto por delante y aldeta de picos por detrás, abierto del escote en corazón, con fichú de gasa, guarnecido de encaje, como la manga.

FIG. 2.^a Traje para paseo.—Vestido de batista de seda gris, plegada la falda por detrás y con tres tablas dobles á cada costado, adornadas las dos exteriores con patas de terciopelo cereza, igual al vivo que adorna la falda por detrás, y á los que van por delante en disminucion; pequeños paniers y pouf de batista gris, como el cuerpo de postillon, con vueltas cereza en la aldeta, lo mismo que el cuello y vueltas de manga. Sombrero redondo de paja gris con ala forrada de terciopelo, echarpe del mismo y plumas grises.

Recibimos la nota siguiente: "Mil gracias, señor: la Pastera Epilatoria Dusser, ha destruido completamente el vello que tenía en el labio superior, el cual me desesperaba. Me hallo rejuvenecida de diez años.—L. de B."

CORRESPONDENCIA

Laguardia.—R. T.—Se remite el número extraviado.
Siñenza.—M. P.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Agosto, para D.ª R. S. de H.—Se remiten los números publicados.
Oviedo.—P. M. de M.—Se remite el número extraviado.
Estepona.—M. L.—Se remiten los números extraviados.
Benimarful.—J. M.—Recibido 8 pesetas para pago de los 3 meses de suscripción que se le están sirviendo.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Setiembre.

Valencia.—C. E. de F.—Se remite un tomo de los dos que se le estaban.—Queda tomada nota de su nueva residencia.

Porton.—E. C.—Recibido 15 pesetas 50 céntimos para 6 meses de suscripción, desde 1.º de Setiembre.

Villafraña del Panadés.—E. R.—Tomada nota de 6 meses de suscripción, desde 1.º de Julio.—Se remiten los números publicados.

Villarrobledo.—M. G.—Recibido 4 pesetas para pago de las tres suscripciones que se le están sirviendo.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Corte y confección, por Cesáreo Hernando.—Vestido de foulardina.—Vestido de encaje.—Camails.—Pendientes y alfileres.—Sombreros de la estación.—Traje para paseo.—Traje para señora de edad.—Traje para concierto.—Traje para comidas.—Entredós de crochet.—Puntilla de crochet.—Esquina para pañuelo.—Puntillas y entredós de malla guipure.—Cuadro de malla bordado.—LITERATURA.—Un amor como hay pocos, por Juan Pedro Criado y Domínguez.—Las mujeres, poesía, por R. Huerta Posada.—César en casa, poesía, por Juan de D. Peza.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Abela.—Higiene doméstica.—Explicación del figurín iluminado.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
 DE NINON DE LENCLOS
 L. LEGRAND, PARFUMEUR
 Commissaire de plusieurs cours
 207, RUE S'HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESCURA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del BOCHORNO, de las MANCHAS de ROJEZ y de las ARRUGAS.

ORIZA-LACTÉ
 LOCIÓN EMULSIVA
 Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
 JABON segund O. Reveil
 Lo mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
 Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
 PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente a la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZINE
 DE JAMES SMITHSON
 Un solo Frasco
 Para devolver en su gloria al Cabello y a la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 rue S'HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
 Resultado inmediato
 No mancha la piel, ni perjudica la salud.
 En todas las Perfumerias y Peluquias.

Deposito principal: 207, calle San-Honoré, Paris.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

ACEITE DE QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE PARA LA HERMOSURA DEL CABELLO

Recomendamos este producto, que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS:
PERFUMERIA A LA LACTEINA Recomendada por las Celebridades Medicas
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo,
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
 Depósito en Casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELPHIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montero, 8.—Madrid

PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40 Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la **Anemia**, **Clorosis** y en todos los casos cuando es menester combatir el **Empobrecimiento de la Sangre**.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 5, segundo.

MANUAL DE CULTIVOS AGRÍCOLAS
 por D. EUGENIO PLA Y RAVE
 Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DIGESTIONES ARTIFICIALES

VINO CHASSAING

BI-DIGESTIVO DE

PREPARADO CON PEPSINA Y DIASIS

Agentes naturales e indispensables de la DIGESTION

12 años de éxito

contra las DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS NAUSEAS DEL ESTOMAGO, DISPEPSIAS, GASTRALGIAS, PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS ENFLAJECIMIENTO, CONSUMCION, CONVALESCENCIAS LENTAS, VÓMITOS...

PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
 En provincia, en las principales boticas.

Premiados en 20 exposiciones. **CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ** Premiados en 20 exposiciones

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

MANUAL DE CORTE Y CONFECCION

DE VESTIDOS DE SEÑORA Y ROPA BLANCA

POR D. CESÁREO HERNANDO DE PEREDA

OBRA DEDICADA Á LAS MAESTRAS DE ESCUELA DIRECTORAS DE COLEGIOS MODISTAS, COSTURERAS Y ALUMNAS DE LAS ESCUELAS NORMALES

Declarada de texto por la Direccion de Instruccion pública en 18 de Abril de 1882, segun Real orden de 12 de Junio del mismo año, publicada en la Gaceta de dicho día

Segunda edicion

Corregida y aumentada con nociones de confeccion planchado y modelos de última novedad, bajo el título de *Lecciones de Corte de Vestidos para la Mujer*, etc.

Se halla de venta en esta Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, al precio de 6 rs. en rúbrica y 8 en tela.

DICCIONARIO POPULAR DE LA LENGUA CASTELLANA

por DON FELIPE PICATOSTE

Precio: 5 pesetas

Se vende en la Administración, calle del Doctor Fourquet, número 7, Madrid.

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurín iluminado en París, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntimos.
 Provincias y Portugal: Un año, 45 ptas.—Seis meses, 8 ptas. 50 céntimos.

Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.

Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará *La Moda oficial parisien*, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 cent. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en los meses de Abril y Octubre

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

VENTAJA A LAS SUSCRITORAS de EL CORREO DE LA MODA.

La Direccion de la Academia de corte que, en beneficio de las Señoras, tiene establecida *El Correo de la Moda*, ofrece una prima muy importante á sus suscriptoras desde 1.º de Enero de 1884. Siendo los precios de 50 pesetas, esta Empresa ha dispuesto rebajarlos la mitad de su valor, es decir, á 25 pesetas, pero á condicion de presentar el recibo que acredite la renovacion ó suscripcion nueva por un año, sin cuyo requisito no se tendrá derecho á tal beneficio.

El pago se hará adelantado. Dicha Academia se halla establecida en la calle del Desengaño, núm. 10 en cuadro plicado, entresuelo. La misma ventaja ofrecemos á las suscriptoras de provincias.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Provincias: Un año, 40 rs.—Seis meses, 22.—Tres meses, 12.

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (excepto de los *Diccionarios*), 2 al de 6 meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edicion, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.613, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª, el pliego de dibujos para bordados.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Derecho

Explicación de cuatro modelos que aparecen en este mismo número.

Núm. I.—Polonesa fruncida.

Fig. 1.—Delantero fruncido: union A al hombro y B al costadillo.
 Fig. 2.—Torso del delantero: las mismas letras.
 Fig. 3.—Costadillo: union B al delantero y C a la espalda.
 Fig. 4.—Espalda con pouf: union C al costadillo y A al hombro.
 Fig. 5.—Manga con la parte inferior trazada.

Núm. II.—Cuerpo-blusa.

Fig. 6.—Delantero: union D al hombro y E al costadillo de delante.
 Fig. 7.—Costadillo de delante: union E al delantero y F al otro costadillo.
 Fig. 8.—Costadillo: union F al costadillo de delante y G a la espalda.
 Fig. 9.—Espalda: union G al costadillo y D al hombro.
 Fig. 10.—Manga.

Núm. III.—Camisil grande.

Fig. 11.—Mitad del camisil H al hombro.
 Núm. IV.—Camisil abogado.

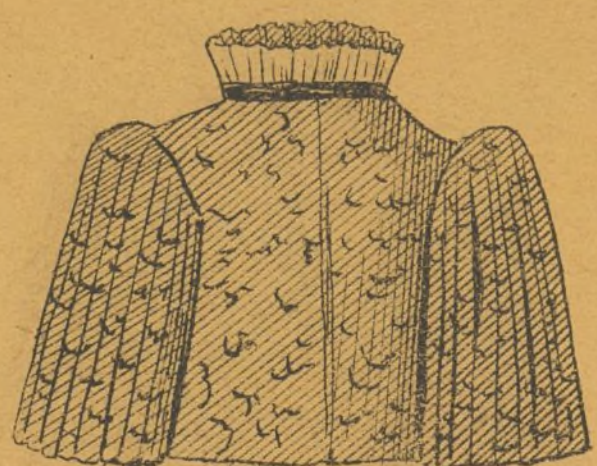
Fig. 12.—Delantero: union I al hombro y J al bajo de la manga.
 Fig. 13.—Manga: union F al delantero y K a la espalda. (Para cortar esta manga se pliega antes la tela.)
 Fig. 14.—Espalda: union K al bajo de manga e I al hombro.
 Fig. 15.—Cuello alto.



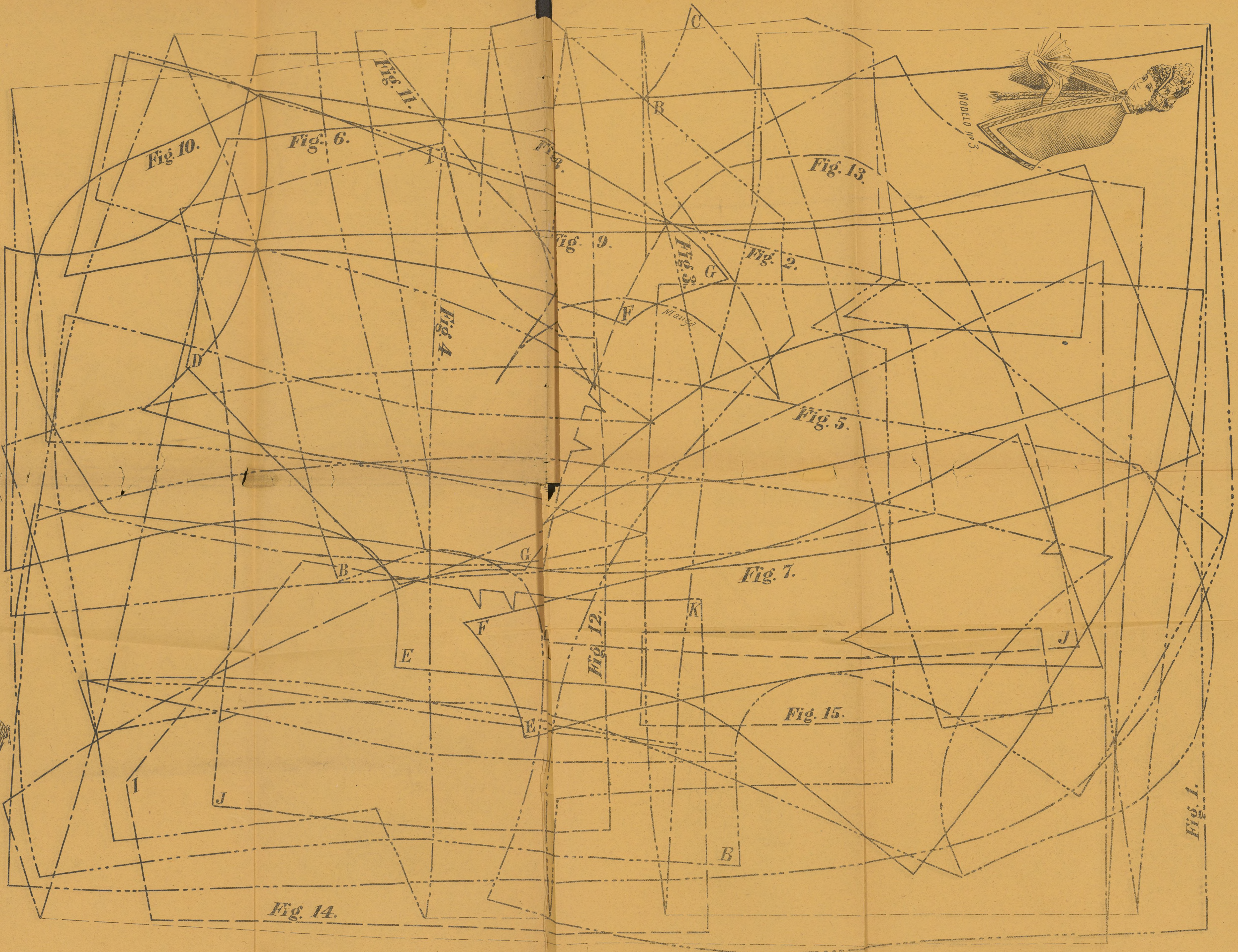
MODELO N.º 1.



MODELO N.º 2.



MODELO N.º 4.



Revés

- 1 y 2.—Albanicos de chimenea á punto ruso.
3.—Acerico bordado á punto ruso.
4 á 7.—Cubierta de acerico.
8.—Cenefa de soutache y feston para enagua.
9 y 10.—Porta-agujas á punto ruso.
11.—Cartera bordada al pasado.
12 y 13.—Tarjeteros bordados á punto ruso.
14 y 15.—Cigarrera bordada á punto ruso.
16.—Secante bordado á punto ruso.
17.—Porta-agujas redondo.
18.—Porta-cartas.
19 y 20.—Relojera bordada al pasado y punto ruso.
21 y 22.—Aros de servilleta.
23 á 25.—Pequeños ramos bordados al pasado.

